

Wayyan, en su prisión de Tlemecén lo había calumniado y murmurado de él y que esperaba su liberación. El prisionero, sin embargo, permaneció sin noticias hasta que le fue enviado a alguien que le ayudó a pasar a Al-Andalus y lo encarceló en la fortaleza de Chinchilla.

De forma que fue transportado hacia aquella Marca lejana, pensándose que el alejamiento y el exilio y la dispersión de sus hijos por todo el país, atenuarían en grado importante su influencia. Pero Dios, alabado sea, lo dispuso de otra forma: Abu Sa'íd murió e Ibn Wayyan huyó de la fortaleza, intrigó contra el poder central y trató de desencadenar la guerra civil de la forma siguiente. Cuando llegó a Murcia la noticia de la muerte de al-Mansur b. Yusuf b. Abd al-Mu'min, de la llegada del sucesor de este último al-Mubarak Abd al-Wahid b. Yusuf b. Abd al-Mu'min a Marrakech y de la orden dada a Ibn Wayyan de irse a la isla de Mallorca, éste mencionó las palabras de Allah, el Altísimo: "Se apresurarán a hacerte mal antes que bien". Solicitó una audiencia de Abu Muhammad Abd Allah b. al-Mansur que era entonces gobernador de Murcia. Una vez en su presencia le dijo: "Me estoy dando cuenta de que las gentes que están en el poder han quitado el derecho de sucesión a los descendientes directos de nuestro señor al-Mansur, Dios le bendiga. Pero yo puedo asegurar que este soberano había dicho: "Si Muhammad no se aviene, Abd Allah recogerá todos vuestros votos. Si buscáis su daño, nadie se aliará con vosotros. Tanto más, cuanto que el pueblo odia a los Banu Yami' que han acaparado el visirato como cargo hereditario y se han empeñado en alejar de la capital a todos los que juzgan dignos de ser visires o consejeros privados. Allah os proporciona el medio, además, de poner fin a esta situación anormal, ya que vuestros hermanos, que han sido favorecidos por la suerte y que también son hijos de al-Mansur, se encuentran actualmente en Córdoba, Málaga y Granada".

Tras oír los consejos de Ibn Wayyan, Abu Muhammad reivindicó el poder para sí y tomó el nombre de al-'Adil. Poco después, éste se trasladó a Sevilla acompañado de Ibn Wayyan que por entonces tenía a su cargo el control de la correspondencia administrativa con los gobernadores del Norte de Africa y el servicio de información de los asuntos que tenían como escenario a Marrakech. Más adelante al-'Adil le ordenó que embarcase para Ceuta donde desempeñaría el cargo de representante personal del soberano. La noticia de al-Himyari se extiende ya por derroteros históricos que no atañen a lo esencial de nuestro propósito y que, por su extensión, no seguimos relatando aquí. Únicamente cabe señalar el posible papel de la fortaleza de Chinchilla jugado en esta época como lugar de destierro o penal para represaliados políticos a los que convenía mantener alejados de los centros de poder oficiales, pero la escasez de más noticias detalladas al respecto nos impiden asegurar del todo esta conjetura histórica.

CONCLUSION

Una de las tareas más arduas de la historiografía hispano musulmana, es el delinear los límites territoriales de las diferentes circunscripciones de Al-Andalus a partir de la caída de Córdoba y datar su evolución al hilo de las circunstancias históricas.